



LA CRUZ DE ORO, Por H. Roseland

En este bello lienzo pleno de misticismo, quiso el artista simbolizar el dulce y eterno martirio de la maternidad. Solo la suave sonrisa de un niño es capaz de borrar cualquier dolor, y por eso al volver la vista al Cielo, la ideal figura de mujer surge crucificada en aras del más profundo misterio de la vida.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), NOVIEMBRE 18 DE 1933

Nº 129



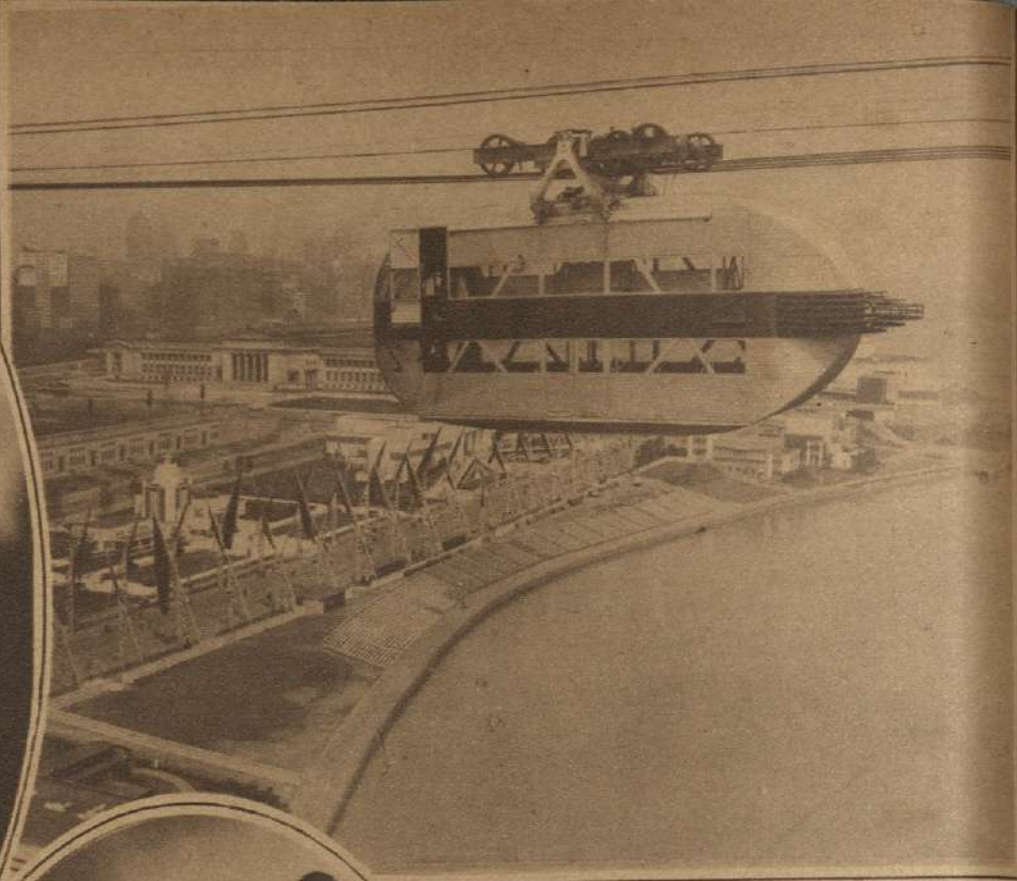
Foto Studio Younis Murad.

FRANCISCO JOSE MANRIQUE TAMAYO

Admiración causa al chiquillo la maniobra del fotógrafo, afanado en fijar en el retrato su expresión natural y su gesto interesante. Aunque todo es sencillez en el pibe, su inquietud, su animación, su vivacidad desconciertan al artista, que no sabe por cuál pose decidirse. Vaya un golpe al botón de la máquina, que siempre saldrá bien; y aquí tenéis la simpática imagen captada, tan sugestiva y atrayente.



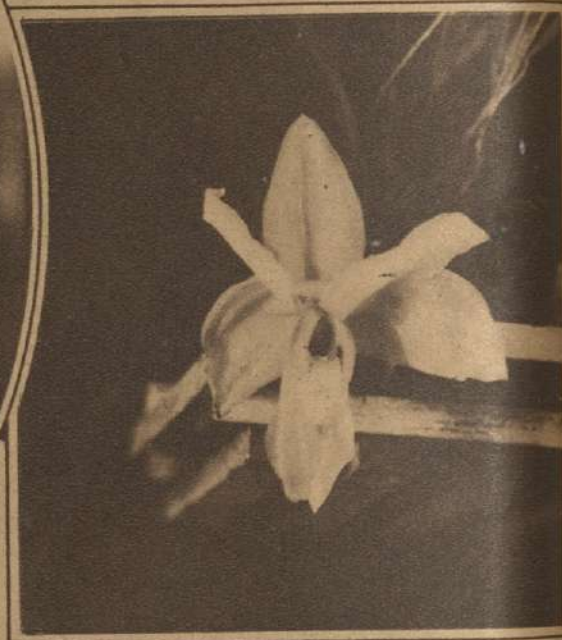
UNA BELLEZA GUATEMALTECA: La señorita Aida Marroquín Rubio, recientemente designada como Reina de la Novena Avenida de la capital de Guatemala.



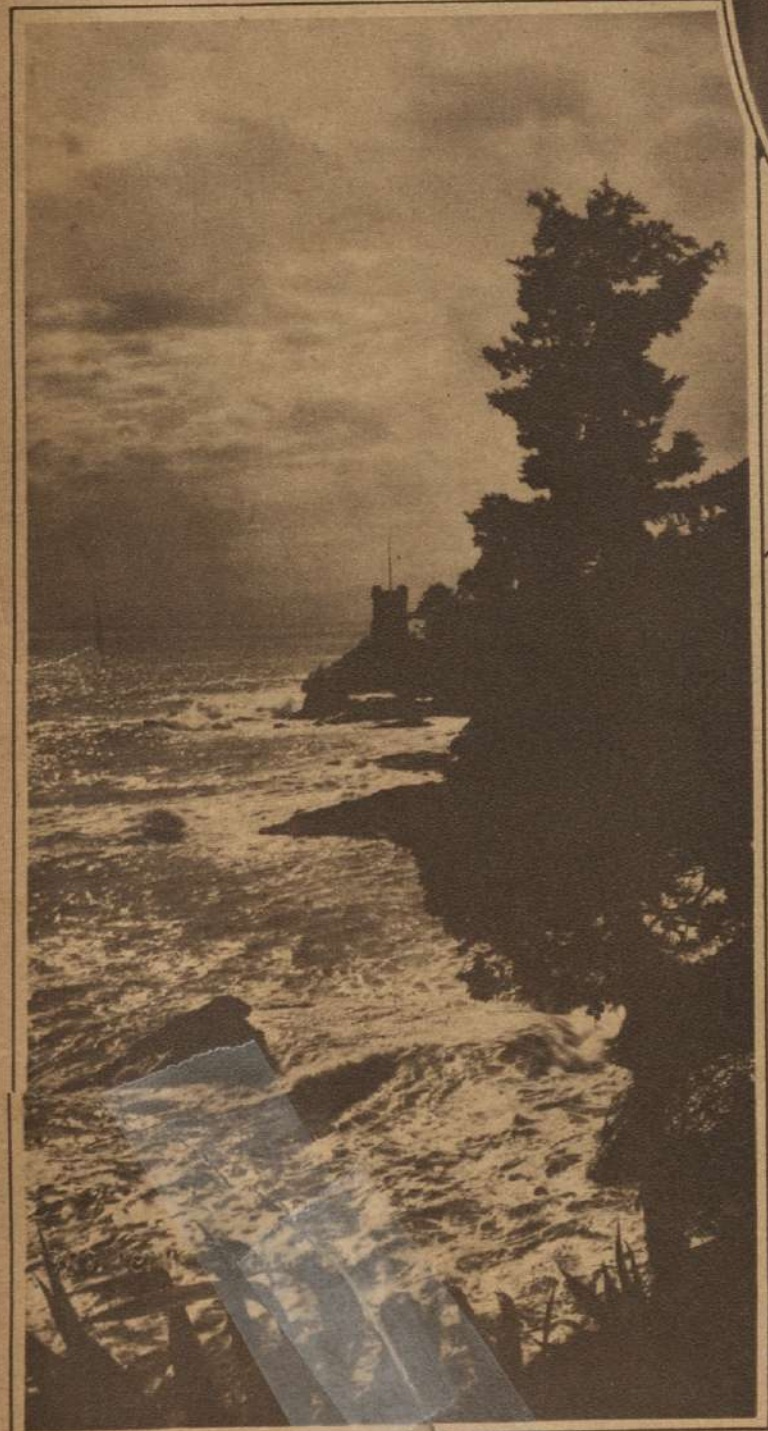
Cómodo viaje por los aires: es el que pueden hacer los visitantes a la Exposición de Chicago que ocupan estos carritos que hacen su corto recorrido con gran velocidad



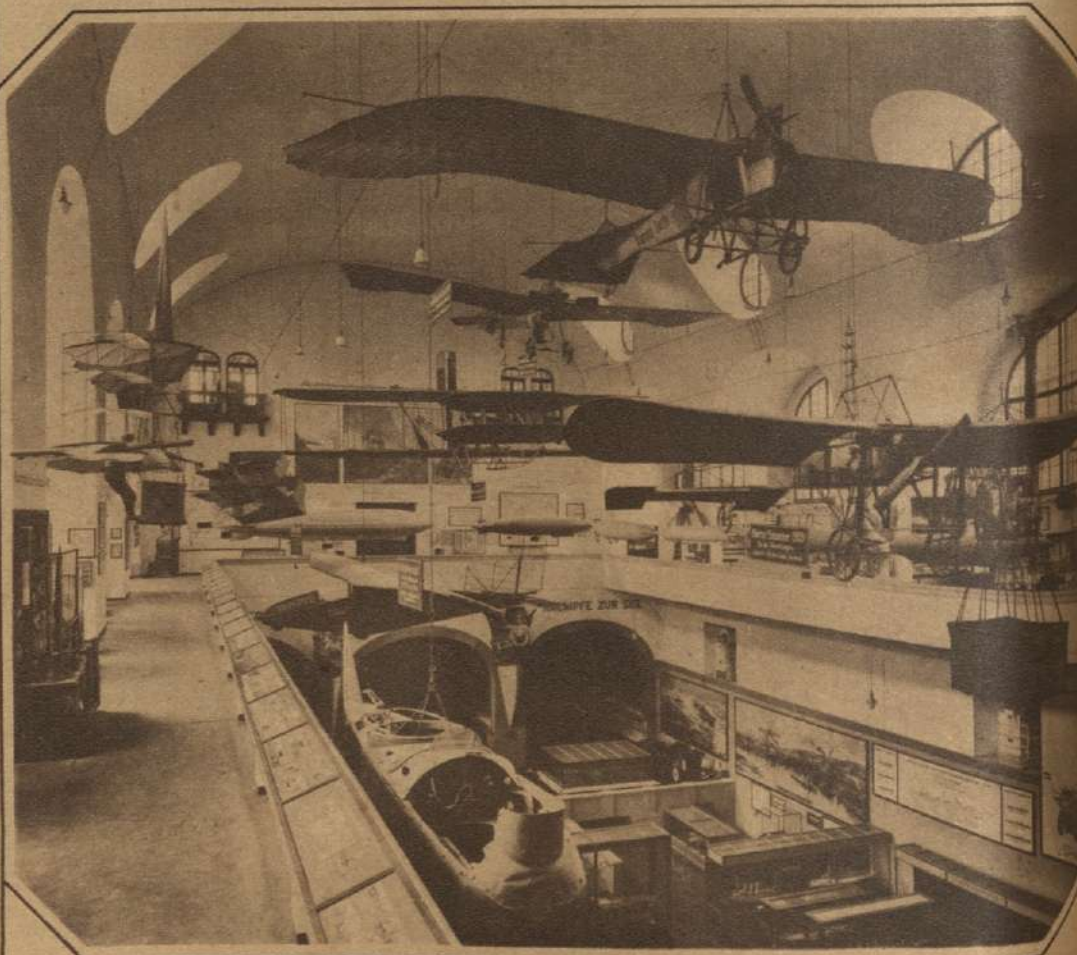
La bella señorita Estela Ortiz, de la sociedad de la capital costarricense.



Maravillosa orquídea de la variedad "Stanhope Eburnea" obtenida en Panamá.



Una puesta del sol en Nervi, bello paraje de la Riviera italiana, a corta distancia de Génova.
(Giuseppe Nobile, Génova)



Una de las salas del Gran Museo Alemán, de Munich, donde se exhiben aparatos de transportes, tanto terrestres como aéreos y marítimos.
(Giuseppe Nobile, Génova)

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

VIVIR PARA VER

El affaire Matamoros ha sido un signo, un símbolo o un sintoma de la época que vivimos. Con toda tranquilidad, el joven y ya eminente político le dice al congreso, del cual es miembro, que el ha triunfado en las elecciones edilicias, y que son los eternos estafadores de la voluntad popular los que pretenden arrebatarse su derecho a la curul concejil. Los legisladores, que saben por su propia elección el valor del sagrado sufragio, han debido atender al reclamo de su ilustre colega, en lugar de entregarlo indefenso en las garras de los jueces.

Para nosotros, en realidad ha triunfado el doctor Matamoros. ¿Por qué se le impide que se sacrifique prestando gratuitamente sus servicios a la comuna? Si él deseaba ser concejero, era por un espíritu de abnegado patriotismo, ya que no iba a ganar un centavo en las difíciles funciones municipales. Es, pues, un abuso y un atropello anular las votaciones que le daban la victoria, cuando anhelaba desinteresadamente cooperar con las luces de su intelecto al progreso de la urbe. ¿Es el pueblo el verdaderamente defraudado en sus aspiraciones; pues según el doctor Matamoros expresa, las multitudes se congregaron desesperadas a sufragar por él, ansiosas de que un hombre de su talla dirija los destinos de la corporación edilicia.

Según ciertas denuncias ha habido sus tiques miquis en el juego electoral; pero eso mismo es prueba de viveza y talento, que no debía ser causa de acusaciones, sino de plenas alabanzas. Se manifiesta, por ejemplo, que no pueden votar más de 300 personas en una mesa durante un día. Pues, debía premiarse el que el doctor Matamoros saque 700 votos, ya que sólo Jesús de Nazareth fue capaz de tales multiplicaciones. En lugar de hacerle tantos ataques al joven estadista, debían pedirle lecciones los que aspiran a altos puestos en la vida pública; y no estaría mal que alguno de los candidatos a la primera magistratura, aseguran su popularidad designando al doctor Matamoros jefe de su campaña electoral. ¿I por qué no podría ser el propio doctor Matamoros postulado a la presidencia de la república? Si las muchedumbres tanto lo quieren y si tantas pruebas viene dando de su capacidad política, ninguna mejor que el para que lo proclamen candidato único de todos los partidos.

Precisamente, parece que se está haciendo algo difícil esto de compactar voluntades al rededor de un hombre simpático; y nos permitimos opinar que el susodicho doctor podría ser el ungido, con seguridad de éxito. Porque, si se le candidatiza al solio, puede darse por seguro que la gana, con cien mil votos por lo menos. El doctor Matamoros es jefe de un partido liberal-democrático, que posee hasta miniógrafo; y sólo habría que exhibirlo como candidato, para que las multitudes se lancen. Además, como está estrecho el tiempo para mayores campañas, es lo más conveniente la postulación del doctor Matamoros; pues para alcanzar el triunfo sólo necesita de unas horas, aún después de que las elecciones hayan pasado. Unas horas, unas tajadas de chanchito y unos vasos de chicha... y está todo arreglado.

LA ASAMBLEA LIBERAL

Es inconcebible que la gran asamblea del partido liberal no haya podido ponerse de acuerdo para lanzar un candidato; y, sólo a la hora de nona, tras un desbande clamoroso, se haya rehecho para

indicar al bueno y lejano Capitán Alfaro. ¿No querrá esto significar que el partido se siente cadáver; y, para cumplir con el mandato bíblico que dice: del polvo has venido y al polvo has de regresar, ha juzgado necesario postular a Colón Eloy? Porque, tal como las cosas andan, háy motivo para pensar que si con Alfaro nació el régimen liberal, se quiere hoy que con Alfaro muera.

Los prebostes de la asamblea

liberal, con las barbas de Don Enrique por delante y las barbas del doctor Balarezo por detrás, han hecho una postura difícil, para quedar luego boca abajo. Elocuentes declamaciones han hecho los miembros de la asamblea, en el afán de demostrar que el liberalismo, no sólo no ha fallecido, sino que se encuentra vivo y coleando. I no han faltado delegados que gastaran saliva para convencerse a sí mismos de que el extinto es el partido

conservador, el cual no ofrece ya otras manifestaciones que las del mal olor que despiden desde sus tumbas en el fondo de los conventos. De igual modo, hubo orador que repasara la historia desde los tiempos de los Macabeos y hablara de las doctrinas comenzando por la de Confucio, para demostrar que el socialismo no ha nacido todavía y sólo se le puede considerar como un feto que se mueve en la entraña de la humanidad, causándole a la mamita las naturales náuseas que siente toda embarazada.

Se ha convencido el país de tan brillantes argumentaciones como las hechas en la asamblea? Para comprobar la propia existencia, un filósofo se dio un pellizco, y dijo: "me duele, luego mi persona vive". El país sólo tendría que acordarse de la situación en que se halla bajo el régimen liberal, para exclamar: me duele, luego existe. Hay que reconocer, pues, que el partido liberal no ha muerto, aunque no ande muy bien de los riñones ni le funcione debidamente el corazón. Ahora, que puede fallecer el mejor rato es otra cosa; y sería sensible que pereciera, sin haber testado. Parece, en efecto, que el afán de los socialistas era el que la asamblea testara en su favor, nombrando al señor Zambrano como albacea curador. Pero el partido liberal, con sus dobles barbas, se mostró rehacio, para terminar levantándose de la cama apoyado en el brazo del capitán. El tiempo dirá si el mandato bíblico ha de cumplirse, acabando en el polvo lo que del polvo salió.

BONIFAZ VERSUS VELASCO

¿Qué habrá pensado la gamonalía y beatería capitalinas con las declaraciones que Don Neptalí ha hecho al tremendo Martense? El presidente fracasado pone en solfa al presidente en potencia; y, con frase de aguda intención lo desviste de sus prestigios. Que no es caballero el que deja de cumplir lo que promete; que el país está harto de declamaciones pseudo filosóficas; que es engañar prometer lo que no se puede llevar a cabo, que... tantas graves lapidaciones entre palabra y palabra.

Como el doctor Velasco no tiene la lengua corta, habrá para divertirse; y, al final, se verá quien merece la oreja y vuelta al ruedo. En la política bonifacista, fue el actual candidato conservador-liberal-socialista-comunista uno de los factores prominentes; y podría decirse que esta postulación es hija de aquella. No lo niega Don Neptalí; pero da a entender que se trata de una hija ilegítima, tenida en las horas despreocupadas de su campaña electoral.

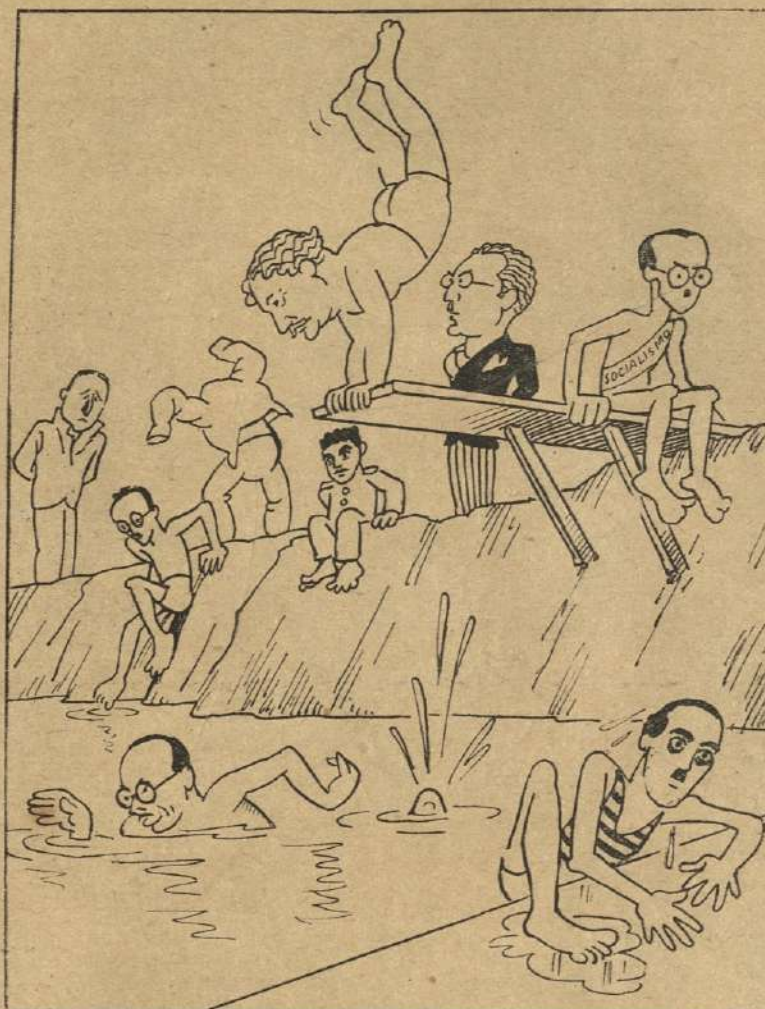
Como una verdadera descalificación hay que tomar a las confesiones del señor Bonifaz respecto a la candidatura velasquista; y, en tal virtud, van a quedar muchos presbíteros como foxterriers sin amo. Si el doctor Velasco Ibarra es todo lo que Don Neptalí dice, no se abrirán con tanta franqueza los cepillos de ánimas. I si las bolsas clericales se cierran, cómo se va a conseguir llenar de votos las urnas en los sufragios? En mal trance vemos a la candidatura del maestro del congreso; y tal vez los legisladores complotados van a quedar acicalados como los partidarios del doctor del Río.

instaure el juicio, para que sean llamados a declarar los factores del enterevo político que originó la hecatombe. I, para los que puedan hacer revelaciones al rededor del suceso, están las columnas de los diarios listas a recoger las exposiciones que deseen ofrecer.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V JAIME SALINAS.

EN EL ESTUARIO ELECTORAL



Velasco parece un pez en su elemento; Carlitos se retira acalabrado; Zambrano está pensando si el agua estará fría... José Vicente observa—ha hecho promesa de no bañarse en esta ocasión— y Jota Federico se apresura a tirar su plancha

POSTRERA JUSTICIA

Guayaquil ha vestido de duelo en el día de dolorosos recuerdos del 15 de noviembre. La horrenda tragedia que arrebató la vida a 600 obreros, dejando a otros tantos hogares en la orfandad, no puede ser olvidada por nuestro pueblo. Para Guayaquil será siempre esta fecha motivo de amarga memoria, tanto más que las víctimas que fueron cruelmente sacrificadas no han recibido el desagravio de una acción justiciera. Porque se ha dejado correr el tiempo, sin que surgieran magistrados valientes a establecer el proceso de responsabilidad, que la vindicta pública ha juzgado necesario y la historia ha reclamado.

Once años han transcurrido desde el día nefasto en que fueron abaleadas las masas en las calles de nuestra urbe. Tanto tiempo, sin embargo, no ha podido disipar el estupor, el espanto, la desesperación y la rabia que la matanza produjo. Frescos se hallan

en la mente popular los detalles de la acción diabólica, que arrasó a los ciudadanos cuando pedían pan para sus hijos y bienestar para sus hogares. I en el corazón del pueblo alienta el espíritu de los caídos, como si desde sus huesas pudieran provocar un renuevo de sentimientos y una vivificación de energías.

Hace, pues, falta que se abra el juicio de investigación para fincar las responsabilidades y que se pongan en claro los ocultos resortes que movieron los gatillos de los fusiles. Aunque ha pasado más de un lustro, gozan de vida, salud y razón los principales actores de aquellos acontecimientos, y, por eso, precisa que hoy rindan el testimonio de su intervención y de a conocer las fases de los hechos que permanecen envueltas en velos de misterio. El congreso, que tan justiciero decanta ser y en cuyo seno tienen tan alta voz los representantes obreros, debía disponer que se

EMBAJADAS PANAMERICANAS EN GUAYAQUIL



Delegaciones de varios países hispano-americanos a la Séptima Conferencia Panamericana, de Montevideo, que fueron huéspedes de Guayaquil. Arriba: Dr. José Vazquez Morla, Secretario de la Gobernación; Dr. Manuel Cordero Pazos, Delegado de Nicaragua; Sr. Tulio M. Cesteros, Ministro de Hacienda de la República Dominicana; Dr. Leonardo Arguello, Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua; Dr. Carlos Cuadro Pazos, Delegado de Nicaragua. Primera foto: sentados: Sr. Benjamin Cohen, Delegado de Chile; Sr. José Abel Castillo, Presidente de EL TELEGRAFO; Sr. Guillermo Bianchi, Cónsul de Chile en Guayaquil; parados: Sr. Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAFO; Sr. Francisco Arbeláez Jiménez, y Dr. Abel Ro- Segundo: Sr. Humberto Albornoz, Delegado del Ecuador; Sr. José Abel Castillo, Presidente de EL TELEGRAFO; Sr. Carlos Puig Villaz, Delegado del Ecuador; parados: Dr. Abel Romeo Castillo, Sr. J. Santiago Castillo y Sr. Manuel Eduardo Castillo, Directores de EL TELEGRAFO. Abajo: Primera foto: Señora del Dr. Jenaro Vazquez; Sr. del Dr. Puig Casauranc; Sr. Tomás Gagliardo, Gobernador del Guayas; Dr. José M. Puig Casauranc, Ministro de Relaciones Exteriores de México; Sr. Eduardo Luquín, Encargado de Negocios de México en Quito; Dr. Abel Romeo Castillo, Redactor de EL TELEGRAFO; Dr. Jenaro Vazquez, Delegado de México; Dr. Juan Correa Nieto, Secretario de la Delegación Mexicana. Segunda foto: Sr. María de López; Dr. Alfonso López, Delegado de Colombia; Sr. Berta Puga de Lleras; Sr. Alberto Lleras Camargo, Secretario de la Delegación Colombiana.



POR JANUARIO ESPINOZA

Hernán dobló cuidadosamente el diario, y se disponía a engullir su almuerzo, para trotar después hacia la oficina. Un brusco 'rrin' del timbre despertó su alarma. ¿Tal vez una visita imprevista? ¿El cobro de una cuenta?

Volvió la empleada con una carta de sobre verde nido.

—Es para la señora— anunció desde la puerta.

La abrió Matilde con estudiada parsimonia.

—Es letra de la Magdalena, mi hermana...

El disgusto de Hernán trazó arabescos en su ceño: murió en un ligero encogimiento de hombros.

—¿Tu hermana? Alguna tonte...

Matilde interrumpió la lectura para gruñir, agresiva:

—Ya se ve... ¡Tú siempre en contra de los míos!

Sonrió Hernán acremente. Y se concretó a un nuevo alzar de hombros.

Concluida la lectura, su mujer le informó, vacilante:

—Dice que llegará mañana.

El ceño de Hernán entró otra vez en escena.

—¿A qué viene?

—Parece que a quedarse un tiempo... Le ha recomendado el médico que venga más al norte...

—¿Ya sabes que Concepción es tan húmedo?

Dejó él la cuchara. La contrariedad le dio a su piel un tinte grisáceo.

—¿Venir a Talca en plena primavera? Tendrá ganas de asarse...

—Ante todo su salud... Creo que sufre de anemia... algo así...

Hernán, sarcástico:

—La anemia es, en ciertas mujeres, un deseo loco de casarse...

No habrá encontrado allá quien cargue con ella, y se figura que los talquinos...

La indignación de Matilde abrió su cauce:

—Idiota!... No puedes disimular el odio que le tienes a mi familia.

El sonrió, conciliatorio:

—No es odio, hijita... ¡Es que tu hermana es tan pretenciosa! A veces ridícula... Debe correr a los hombres...

—¿Y eso qué te importa? No vendrá para conquistarte a ti, seguramente.

Hernán esbozó una mueca: e inmediatamente ofreció la paz, con la mano tendida:

—Doblemos la hoja... Después de todo, es por ti que me preocupa la llegada de tu hermana. ¡Te traerá quehaceres y molestias! Los días que vienen estarán de parte mía...

Se inclinó para acariciar a la Nena. Tres años. La blancura mate de su madre. Grandes ojos claros.

Insistió Matilde, en són de amigable reproche:

—La verdad, Hernán: nunca has

querido a nadie de mi casa. Sobre todo a la pobre Magda la de testas: no puedes negarlo... ¿Y cómo no voy a recibirla? ¡Es de mi sangre!... Supongo que no vas a incurrir en la grosería de ponerle mala cara...

El trazó una cómica reverencia.

—¿Cómo se te ocurre?... Si te parece, pondré frente a la casa un arco de triunfo... Así le daré importancia... para que encuentre el novio que busca.

De esta manera caminó el almuerzo, entre bromas y venablos: preludio de la tempestad que podría estallar más tarde.

Partió para la oficina más temprano que de ordinario. El almuerzo, mezclado con la hiel de los disgustos iría seguramente a indigestarse...

Se desplazaba tranco a tranco, y respiraba a boca abierta, como si deseara beber la tranquilidad plena en el aire libre de la calle.

Su mujer no había mentido: esa Magdalena, su cuñada, le alborotaba los nervios. Le fue antipática desde su noviazgo con Matilde.

Tal vez porque era todo lo contrario de su tipo. Y mucho tal vez porque comprendía que le hacía mal tercio. Después, ya casados, hostigaría a su mujer en contra suya, gozaría con verlos reírse: fue algo que creyó comprobar en un mes que pasaron en casa de sus suegros.

Partió Matilde al encuentro de su hermana, arrastrando con ella esa porfiada contrariedad del último día. Ofendida en su estirpe, había tenido respecto a su marido la réplica pronta; pero lo justificaba en el fondo. Magdalena, con su mal carácter, sus alborotos, su chachara insipida, vendría a revolver las aguas quietas. ¡Bien la temía, como una eficaz sembradora de discordias! Sabría deslizar mil pequeñas espinas, y su obra subterránea podría convertir ese tranquilo hogar en un campo de batallas menudas. Pero tampoco podía renegar de su hermana, que era carne de su carne. Además, el desprecio que despuntaba en su marido respecto a ella, la hería en lo hondo: era un reto a todos los suyos. Y, en suma, no podría nunca negarle hospedaje, si su salud precaria la obligaba a salir de la casa paterna, en busca de un clima más propicio. Esta lucha entre su deber y su temor, había arreado con gran parte de su sueño; y, llegaba ahora a la estación del ferrocarril abombada la cabeza y las ideas confusas.

Se desvaneció su tormento cuando la vió descender del tren, risueña, amorosa, la eterna niña. Le abrió los brazos y la estrechó fuertemente. La contempló con atención en seguida. Realmente, se hallaba más pálida; un ligero tizne, bajo los grandes ojos brillantes, le daban ese aspecto miseran-

do de las elegidas por la muerte. La interrogó palpitante:

—¿Qué has tenido?... Supongo que no será nada muy serio...

Le respondió, sin abandonar su aire de regocijo.

—¿Quién sabe, niña... ¡Estos médicos la asustan a una! Figúrate que uno de apellido alemán, que vimos hace poco, me amenazó con que si no salía cuanto antes para una ciudad menos húmeda, no me libraría de la tuberculosis.

Al oírlo, una profunda lástima sucedió a su resquemor reciente, a sus malos presagios. Se representó lo inútil de negar en tales circunstancias un apoyo a esa hermana en peligro tan grave.

—Aquí estarás hasta que te mejores completamente,—le comunicó, enlazándola por el talle.

Su comiseración respecto a ella crecía a medida que se acercaban a la casa; y también su propósito de defenderla contra la malquerencia de su marido.

Lo esperó armada de todos sus elementos de ataque, fiera en la mirada, listo el duro vocablo. ¿Qué no se atrevería a insinuar un desdén para su hermana! Capaz sería de llegar al rompimiento.

Por felicidad para ella, la escena temida se desarrolló sin acrimonias. Hernán fue lo bastante gentil para disimular su desagrado: tendió una mano acogedora y su voz se dulcificó a maravillas:

—¿Ha llegado usted bien?... Supongo que habrá estado muy enferma...

Esa loca de Magda lo abrazó como a un hermano, y su cara fresca, animada por una sonrisa victoriosa, fue como el espejo de los mejores augurios... Y le respondió, mirándole a los ojos:

—Un poco malita... Pero aquí mejoraré, estoy segura... ¡Ya me siento otra!

Durante la comida, cruzaron otras frases. Comprendía Matilde que su marido se forzaba para representar esa comedia, y por eso era mayor su agradecimiento. Su alegría la ponía nerviosa, le daba arrebatos de chiquilla. Y esa noche se durmió pensando en que se había diluido enteramente la tenebrosa nube.

Paz de duración minúscula. Las pequeñas discordias estallaban sin causa aparente, y su marido, irritado, se iba a pasar la velada al Club, a cualquier parte.

Con Magdalena rara vez cambiaba una palabra. Su animosidad contra ella seguramente había crecido. Esto no dejaba de preocuparla, de herirla. Solían cercar la repentinamente zozobras, la intuición de un peligro inmediato. Tal como lo temiera al comienzo, la llegada de su hermana creaba en ese hogar antes tranquilo, una atmósfera espesa, casi irrespirable. Ya Hernán era menos asiduo, salía con mayor frecuencia. Sus respuestas bruscas denunciaban al hombre que se fastidia.

Pero ¿cómo decirle a su hermana que se marchara? ¡La veía tan contenta, en plena mejoría! Su esperanza era que esa mejoría se acentuara, y entonces se impondría el regreso.

Un artero temor solía reemplazar a su amable vaticinio. ¡Y si Magdalena, ansiosa de amor, encontraba en Talca al hombre que le tendría señalado el destino? La veía salir con frecuencia, volver muy entusiasmada, muy alegre. Una tarde la interrogó, para orientar su dictamen:

—¿Talca no te aburre? ¡Yo lo encuentro tan horrible!

—Vio cómo los ojos, tan vivarachos, se le agrandaban por la sorpresa.

—¿Por qué habría de aburrirme? Aquí parece que me ha vuelto la vida... ¡fue como si resucitara!

—“Está enamorada!” pensó Matilde, una escarpia en su ánimo. Y ello significaría una gran permanencia, con la consiguiente exasperación en su marido. Porque él continuaba detestándola; de ello estaba segura. Continuaban sin hablarse, como dos enemigos que se acechan: él, nervioso, sin darle la vista; ella, repentinamente fastidiada.

Verdaderamente, para ella, aquella situación se hacía insostenible. Precisaba ponerle un término. Y un día que Hernán llegó al almuerzo, sin que su hermana apareciera, le abordó, decidida:

—No te parece un poco... irregular la conducta de esta muchacha?... ¡Yo quiero evitar cualquier lío!... Y además, ya ha recobrado los buenos colores, se siente muy bien del ánimo; el apetito, excelente... Tal vez convendría decirle que se vuelva...

—Como tú quieras— respondió él, displicente.

Y agregó, bromista:

—Veo que me das la razón ahora... Yo no he querido preocuparme para nada de tu hermanita... ¡ni yo tampoco he de cargar con esa odiosa tarea de echarla!

Arribaba Magdalena en ese momento, con su habitual alegría. Y desde su entrada sintió Matilde que el aire se hacía menos respirable.

—Ya es conveniente que te vayas—le dijo, dos días después... ¡No te incomodes, Magdalena! No te estoy echando, pero...

No halló qué razón darle. ¿Cómo decirle que su marido no podía tolerarla, que había cambiado por culpa suya? Tal como él lo pronosticaba, ya no existían paz ni avenencia.

—Bien, pues, hermanita, respondió Magdalena; si te molesto tanto, en pocos días más partiré para mi ruca...

Su ceño se había fruncido: pareció que huyeron sus bellos colores. Matilde la tomó de ambas manos, efusiva:

(Sigue a la página 18)

CUADERNO DE NUEVA YORK EN LLAMAS

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por GONZALO ESCUDERO.

Yo traía una sed sin tiempo de ascuas geométricas en movimiento. Todo mar es horizontal como las mujeres que aman. Como las hélices de los autogiros nómadas. Como la muerte larga. Archipiélago de sonido en un bosque de barcos. Naípe de radas entre los dedos marineros. Manos arriba de las grúas ante las luces artilleras. ¿Quién dijo que en Nueva York hay estrellas? Esta es mi cordillera. Riscos de rascacielos. Cóndores ciegos de los trimotores. Seísmo de boas soterráneas. Lava de los convoyes aéreos. Ventisqueros de las estaciones humeantes. Nevera de las muchachas blancas y bárbaras

que escriben con los lápices de escarcha de los ojos números como lágrimas.

Y así fueron las deltas de fósforo en la orilla de estaño.

Así los muelles de antracita, icebergs ajusticiados.

Así las burbujas de los ascensores de cristal subieron en los tubos de azogue de las casas.

Para que todos los hombres muerdan hierro.

Para que todos los dientes enloren la sonrisa de azufre en esta archigalera

con remos lisos de piernas ocres de mujeres.

Hombres de ónice,

de cobre

y de topacio,

pero al fin, todos: carbón combustible

en esta angustia cuadrilátera,

hocico de la usina magna,

caldera de un billón de ventanas

y diez millones de ahorcados que andan.

Orquesta de la noche verde

con los violones de los puentes ingravidos

y los acordeones de los túneles.

Manhatam hembra

entre los brazos líquidos de dos ríos grumetes

y el ombligo púrpura de Broadway.

Pero no más.

Algún día, la noche será día.

Los mástiles serán bayonetas.

Resina la sangre negra.

Les crecerá pico de halcón a los aviones.

La cordillera de los rascacielos

echará coces cósmicas.

Wall Street será un cráter y una cratera

de pus de oro.

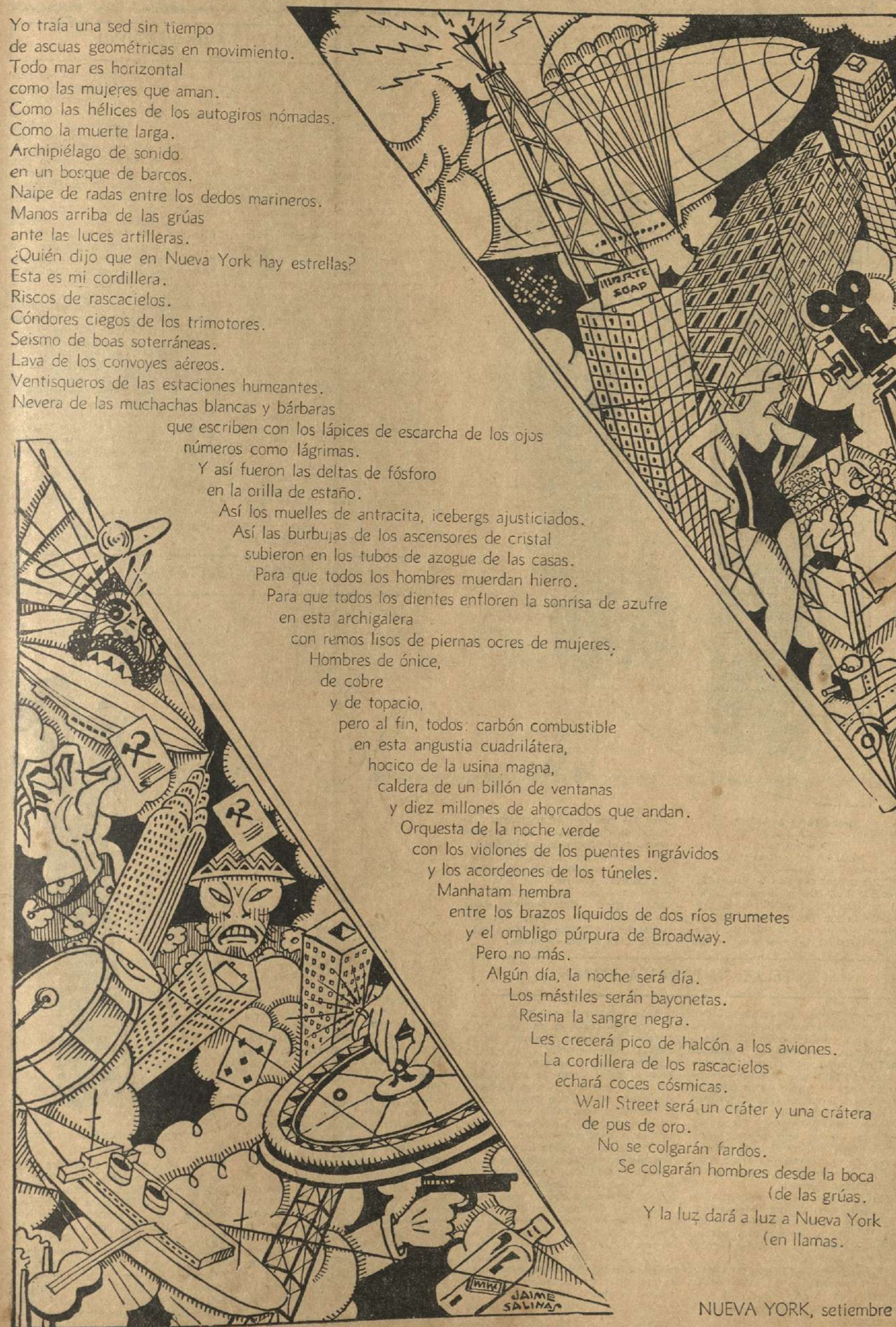
No se colgarán fardos.

Se colgarán hombres desde la boca

(de las grúas.

Y la luz dará a luz a Nueva York

(en llamas.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO CRITO DE LA MODA



por Marie MAROT
Especial para
SEMANA GRAFICA

Hoy ofrecemos dos bonitos abrigos, ambos hechos de lana. En el modelo de la izquierda el tejido de la tela es muy abierto y suave. Hay en este abrigo algunos detalles interesantes como

son: los broches triangulares de metal que cierran a un lado del pecho y el efecto de los hombros. El otro abrigo es de color gris angüila, un tono que armoniza con tantos colores. La tela es un poquito más pesada que la del otro abrigo. Una pequeña capa se extiende sobre la espalda, una parte de ella forma la sobremananga, la otra forma el moño.

TELAS PINTADAS A MANO

El ansia de la individualidad llega a su máximo con las nuevas telas que están haciendo algunos fabricantes, estampadas a máquina en parte, y en parte llanas para ser pintadas a mano de acuerdo con el gusto de la persona que ha de llevar el traje. También hay telas estampadas a mano, que se preparan de acuerdo con el traje en que se han de usar; en estos casos, los dibujos se estampan sólo en partes del traje, con lo cual se consigue el efecto de individualidad deseado.

En algunos trajes estampados a mano que ha lanzado Molyneux y que han sido muy bien recibidos, el dibujo se extiende por el pecho y cruza luego para bajar por detrás de la falda.

No cabe duda de que una de las notas salientes en la estación actual y en la que viene, ha de ser la individualidad en las telas estampadas.

Muy popular ha resultado la moda del contraste en la pieza del traje, que originó Vionnet: de la cintura para arriba, predomina el color vivo y alegre, en oposición al color serio de las faldas; un traje puede ser, por ejemplo, con blusa de crepón de seda azul; y blanco y con falda de lana de color azul; la idea del contraste se presta a muchas combinaciones.

Aparte la moda de los contrastes, los tonos que dominaron en la semana parisense, fueron el ceniza-rosa, el albaricoque y el banana. El color plateado tiene sus usos muy definidos en los trajes de noche: se le encuentra en accesorios, en mallas de adorno, en forros y aun en botones. Ha llamado la atención por su elegancia una chaqueta estilo sastre de terciopelo negro, con forros y botones de plata; naturalmente, esa chaqueta es parte de un traje de noche.

LA MUJER EN LA UNIVERSIDAD

La participación de la mujer en el trabajo es una de sus actividades más antiguas y se remota a los tiempos prehistóricos. Mucho antes de que surgieran los albores de la historia escrita, las cavernas y los cementerios aportaban mudo testimonio de la paciente labor de las manos femeninas. En los primitivos días en que tomaron forma más o menos permanentemente los vínculos humanos, el grupillo de la familia giraba alrededor de ella. El hombre tal vez fuera el conquistador, el cazador y el guerrero, pero la mujer era la que poseía el secreto del fuego, y ni el hombre más fuerte podía subsistir mucho tiempo sin alguna compañera que le aportara el elemento misterioso que convertía la carne cruda en alimento comestible y benéfico para su sostenimiento y facilitaba el calor al hogar cuando las nieves y las borascas rugían en las selvas.

El correr del tiempo y el avance de la civilización convirtieron a la mujer en órgano pasivo de la comunidad, pero siempre siguió siendo ella centro y foco de la industria doméstica.

Llegaron las fábricas con sus maquinarias y extinguieronse automáticamente muchas de las antiguas ocupaciones domiciliarias. Ya no era económico tejer a mano la ropa de la familia, cuando los talleres impulsados por la ma-

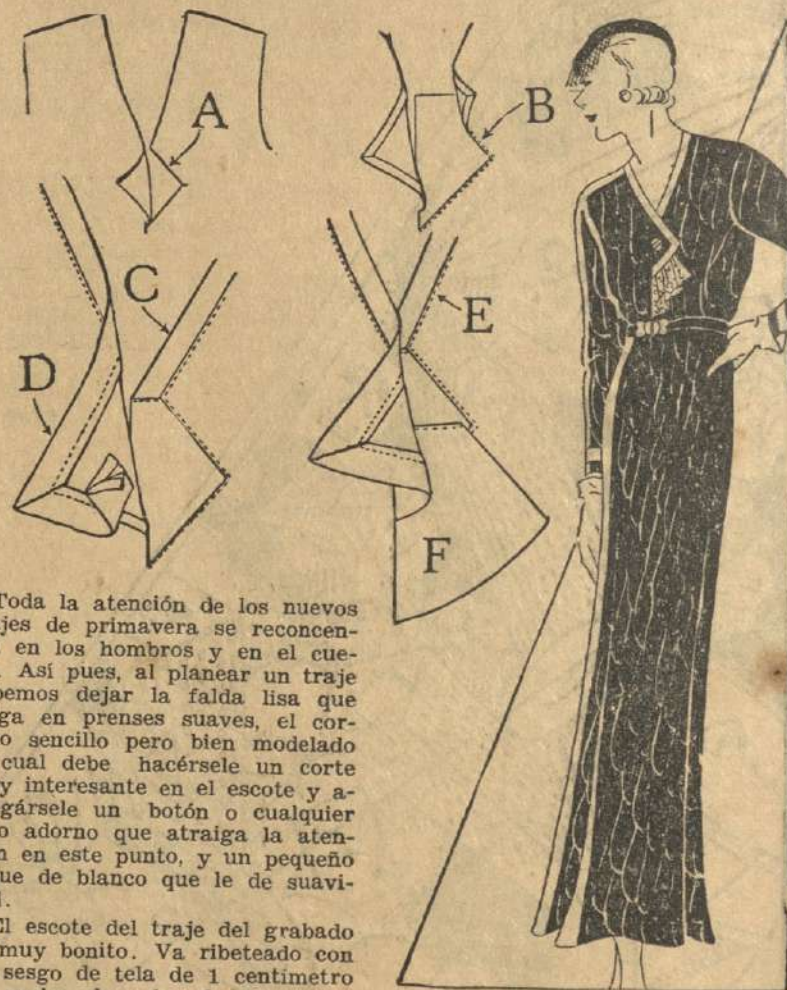
quinaria podían fabricar las telas con mayor rapidez y menor costo. La edad de las maquinarias despojó a la mujer, una tras una, de sus prerrogativas de trabajadora hasta convertirla, económicamente, salvo por las tareas de la casa en elemento pasivo para la sociedad. Trocóse en consumidora y los ingresos disminuyeron de conformidad con ese cambio. En los días antiguos, tanto ella como él, habían sido en verdad creadores de riqueza; después tuvo que resignarse a comprar con el dinero por él producido, las cosas que antiguamente confeccionaba por sí misma.

Más tarde, como la capacidad económica del padre, del hermano o del esposo no era suficiente para llenar las necesidades de la familia ni para mantenerse al tanto del costo creciente de la vida, la mujer tornóse nuevamente en elemento activo que, ayudada por su educación e inteligencia, vino a formar parte de la industria, del comercio y de la banca, aportando su contingente al desarrollo económico del conglomerado social y al bienestar social y económico de la familia.

La mujer es el centro de la actividad humana. El niño, futuro ciudadano, recibe la primera educación de la madre, y si ésta es ignorante, no sabrá guiario.

ISABEL.

ESCOTE RIBETADO



Toda la atención de los nuevos trajes de primavera se reconcentra en los hombros y en el cuello. Así pues, al planear un traje debemos dejar la falda lisa que caiga en pliegues suaves, el corpiño sencillo pero bien modelado al cual debe hacerse un corte muy interesante en el escote y agregársele un botón o cualquier otro adorno que atraiga la atención en este punto, y un pequeño toque de blanco que le de suavidad.

El escote del traje del grabado es muy bonito. Va ribeteados con un sesgo de tela de 1 centímetro de ancho, de color de contraste; el cierre del frente lleva un faralá blanco bordado. Para hacer la abertura del cierre se corta el escote en V, y se rasga luego como se indica en A. Obsérvense los cortes pequeños de las esquinas que se hacen con el objeto de poder doblar los bordes hacia adentro. Después de volteados y asentados estos bordes se le agrega un pedazo de tela recta al borde inferior de la abertura y se pespunta como se muestra aquí en B.

La tela para hacer el sesgo del

adorno se corta de 5 centímetros de ancho y se dobla longitudinalmente por el centro como se indica en C. y D. Esta banda se asienta con la plancha antes de coserla al cuello, como en E. Al hilvanar el sesgo en la punta del cierre se recorta la tela excedente, se empujan hacia el interior del sesgo los bordes cortados y se cosen con puntadas que no pasen al otro lado. El método de coser el faralá al extremo del escote se ha indicado aquí en F.



Encantador juego de sombrero y "echarpe" que es una de las recientes creaciones de la casa de Jean Patou, de París. El sombrerito es de piqué forrado de muselina escocesa y la "echarpe" está hecha de las mismas telas.



Para el paseo vespertino por los bulevares fué creado este conjunto de colores armónicos. El abrigo es de lana amarilla-verdosa; el vestido de crepón de china con flores amarillo-verdosas; el cinturón de piel de Suecia negra con hebilla de acero; los guantes de piel de Suecia negra y el sombrero del mismo color que el abrigo. Se trata de una creación de Lucien Lelong, de París.



Abrigo de noche, creación de Worth, hecho de terciopelo "faconne" con adornos de zorro gris. El cinturón tiene una hebilla de piedras brillantes.



Traje de playa hecho de tela acordonada blanca y roja. Es una creación de Jean Patou, de París y lo luce Miss Grieg.



EN LOS DOMINIOS DE C. F. ROTIG.
 Dominando el valle desde su observatorio, el Rey de los Animales merece en realidad su nombre por el poder su silueta. El rabo azotando los nervudos flancos denota una inquietud suma. Atrás, la leona se apronta también a la caza, a la par de su amo y señor, y la selva y la llanura pronto se estremecerán bajo el peso de las tímidas gacelas. Se considera este lienzo del artista Rotig como una de sus mejores obras.

PARAJES PINTORESCOS DEL MEDITERRANEO

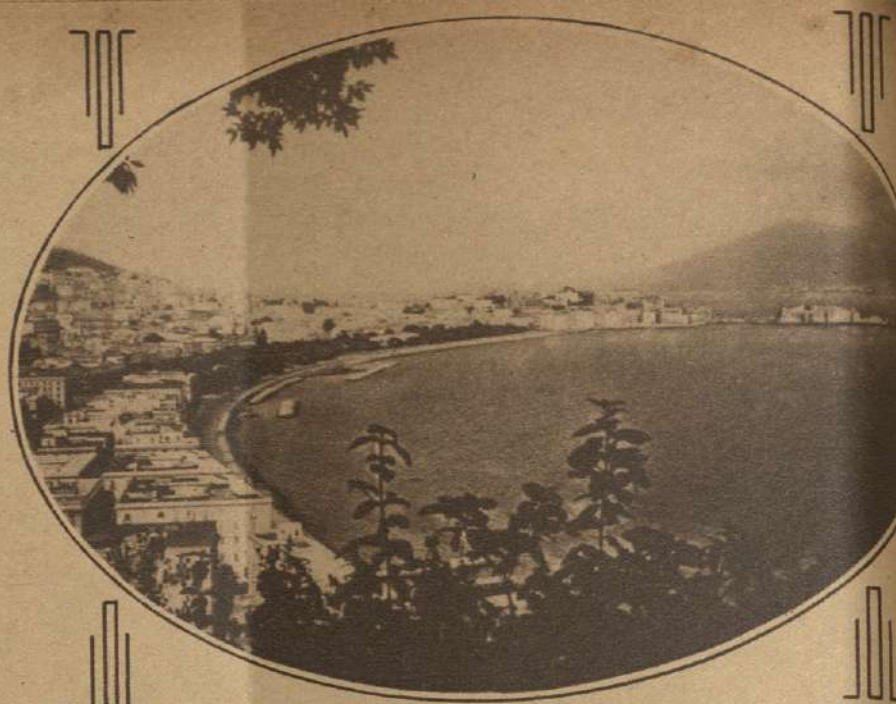
NAPOLIS

Indolentemente recostada en un inmenso anfiteatro natural que termina al norte por el cabo Posilipo y al Sur por el Vesubio, Nápoles, la reina del Mediterráneo tiende la loca alegría de sus callejuelas embrujadas de amor y de leyenda presentando al viajero una inolvidable visión.

A grandes pasos, la moderna urbanización va abriendo brecha en los barrios populosos, desplazando vetustos edificios y callejones de donde escapaban al paso del turista miles de chiquillos desarraigados, y donde las emanaciones menos agradables llegaban saturadas de canciones y de risas.

El clima benigno de la gran urbe atrae todo el año a los viajeros y Nápoles es ya de tiempo inmemorial uno de los sitios consagrados por las agencias turísticas que aunque no terminan de ponderar las bellezas naturales del lugar, todavía quedan cortas ante la realidad.

A media bahía, se destaca sobre un islote rocalloso el castillo del Huevo, llamado así por su forma ovalada, y que surge como un vestigio del bécico pasado de la urbe. Al pie del castillo, está el pintoresco barrio de Santa Lucía, refugio de tipos legendarios, de pescadores y cafetines desde los cuales se admira el espectáculo del golfo eternamente dominado por el penacho de humo gris del Vesubio.



Avenida Carracciolo.



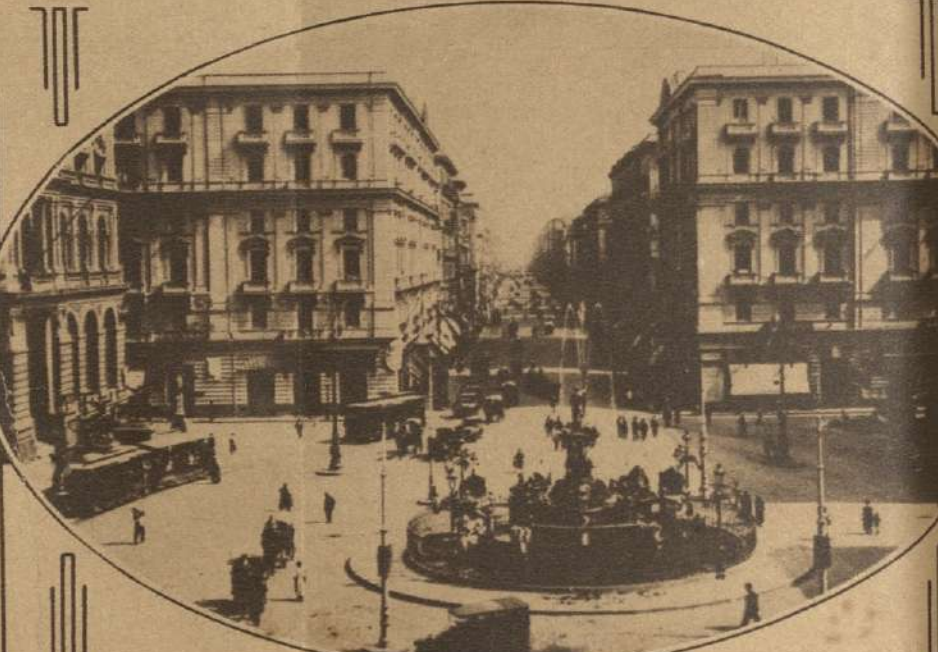
Avenida César Console y avenida del Litoral.



Vista parcial de la ciudad de Nápoles.



Galería Humberto I.



Plaza de la Bolsa y Avenida Humberto I.



Palacio de Ana y cabo Posilipo.

SEMANA GRAFICA

PAGINA TRECE

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

CUMPLIMIENTOS



Ella, ansiosa de tranquilidad:— ¿Qué baile tan agradable, Otto! Su paso se aviene perfectamente con el mío.

El, nervioso:— ¡Ah, me alegro muchísimo! Sé que soy un bailarín pésimo.

PREVISION



—Quiero aprender música, para tener un adorno cuando me case. Pero, no sé si estudiar violín o piano.

—Desecha el piano. Es más seguro que tu futuro esposo te pueda comprar un violín.

CONFIDENCIA COMERCIAL



El propietario: ¿I qué reclama ese hombre?

El dependiente: Se trata de ese menaje que se vendía antes como tónico para el pelo. Le dimos un frasco, como barniz para zapatos.

DEMANDA INFANTIL



El chico:— Papá, ¿Ud. podría escribir su firma con los ojos cerrados?

El padre:— Seguramente.

El chico: Pues, entonces, le voy a traer la papeleta del colegio, para que cierre los ojos y haga la gracia de poner la firma.

VENUS SINCERA



El seductor:— ¡Ah! Que tal si tu te hubieras casado conmigo, en lugar de hacerlo con el tonto de Juan.

La esposa infiel: Entonces estaría con Juan en este momento, en lugar de estar contigo. ¿Qué cosas más curiosas las que pasan en el mundo!



TODO COMPRENDIDO

Maitre d'hotel.— A las órdenes del señor.

Viajero.— ¿Ha repasado la nota? (Le muestra la factura.)

—Va controlada con mi firma y rúbrica, señor.

—¿No subsanó algún error?

—No sé a qué se refiere el señor.

—Fíjese bien. Examine las partidas, una por una.

—(Entre dientes).— Ocho días a veinticinco suaves... Quince botellas de diversas marcas... Doce sellos... Un telegrama...

—No, no; más abajo.

—Impuesto de Beneficencia... Siga.

—Gastos de confort espiritual. Doce de Julio: diez suaves...

—¿Ahí, precisamente, ahí! ¿Quiere explicarme? No acierto a comprender el sentido de esos llamados gastos de... "confort espiritual".

Y menos todavía al detallarlos. Por ejemplo: el día doce de Julio se tasan en diez suaves y el día veintiocho, mejor dicho la noche del veintiocho, en cincuenta. Por más que esfuerzo no ya la memoria, la imaginación, no logro justificar el servicio o servicios— denominados como quiera— que a tal cantidad de suaves se elevan.

—(Tras una breve pausa matizada por una fina sonrisa de inteligencia).— ¿A quién sonreía el señor la tarde del día doce de Julio, o sea la siguiente de su llegada al hotel? O más propiamente: ¿quién le sonreía al señor?

—La verdad, no sé.

—En el hall, lleno de una concurrencia, huelga decir que mundana—no olvide el señor que este hotel es uno de los contados que hay en el Ecuador auténticamente aristocráticos— había cierta persona, toda garbo y ferriedad, que fue la sabrosa iniciación de un flirt...

—(Ingenuo).— ¡Ah, sí! Una muchachita muy mona... Ojos almendrados... Tez pálida...

—Con la que, el día veintiocho, sostuvo el señor una conversación en el jardín, paseo de las "Tres Gracias", a eso de las cinco—de cinco y cuarto a seis y diez, para ser exactos— una conversación, repito, al parecer recatada, íntima, galante... Permitame el señor que le felicite; ¡mil placeres, señor! El señor tiene un gusto depurado, verdaderamente exquisito, porque Emma no es una mujer...

—¡Oh! La pequeña Emma es un regalo de la Naturaleza... Claro que su trabajo...

—¿Serio).— ¿Qué pretende insinuar?

—(Confidencial).— Perdón, señor. Ruego al señor me escuche unas palabras. El señor sabrá disculpar si me conduje de modo inconveniente. Piense el señor que me he limitado a justificar esos gastos de confort espiritual.

—Vamos, por lo visto aquí se cotiza la sonrisa de esa señorita.

—(Reprime un grito triunfal que pugna por escaparse entre los gruesos labios).— ¿Vé como el señor no quería comprender?

La sonrisa de Emma, como la mirada de Olga— ¡qué pestañas las suyas!— como cualquiera de los encantos de las señoritas— atracción del hotel tienen su tarifa correspondiente.

—¿Pero qué dice?

—El hotel, aparte lo indiscutible de su confort material, aspira, además a un confort espiritual, si me es permitida la frase. Pretende, tal vez ambiciosamente, que el viajero, nuestro huésped de unas horas, no eche de menos junto a las comodidades hogareñas, otra clase de sugerencias, dentro de la moralidad más austera—en esto somos inexorables— y que de sobremesa, mientras se degusta el café, y se quema el tabaco, pueda asomarse a los ojos, siempre niños y siempre misteriosos, de una de estas lindas criaturas...

—(Le ataja alarmado).— Para concluir, ¿la cuenta asciende?

—Sume el señor.

—¿Todo comprendido?

—Todo comprendido, señor.

—¿Incluso los gastos de... confort espiritual?

—(Con una reverencia de corte).— Todo comprendido, señor.

Teodoro Muñoz GRECO.

¿ADIVINARA USTED QUIEN SE LAS MANDA?

Hace algún tiempo fué a visitar a un conocido político, gran amigo suyo, un celebrado autor cómico.

—Vengo a traerle dos butacas, para su señora y para usted—le dijo. Estreno esta noche.

—Gracias—contestó el hombre, apresurándose a devolverlas— Agradezco su atención, pero no las acepto.

—¿Hay sesión nocturna?

—No, nada de eso. Pero no vamos al teatro; por lo menos juntos.

El autor, que tenía sobrados motivos para saber que su amigo no iba al teatro como no fuera gratis y acompañado de la mujer, le miró asombrado.

—No comprendo...

—Le explicaré a usted. Es una precaución. Hace unos días recibí en sobre cerrado dos butacas, acompañadas de una cartita que decía: "Adivina usted quién se las manda?"

—Fui al teatro, y al regresar, de madrugada, encontré la puerta abierta y el piso desvalijado. Y sobre la mesa un papeletito con estas líneas: "Ahora ya sabrá usted quién le mandaba las butacas"...

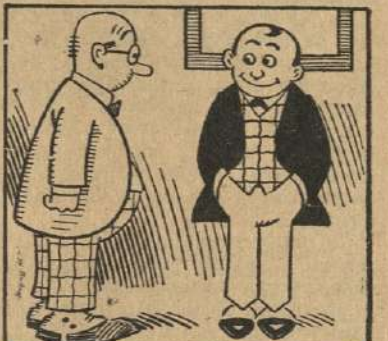
EQUIVOCACION



El:— Pero, ¿qué es eso de llamarme señor?

Ella:— Perdona, Lucho. Creí que estábamos en la oficina.

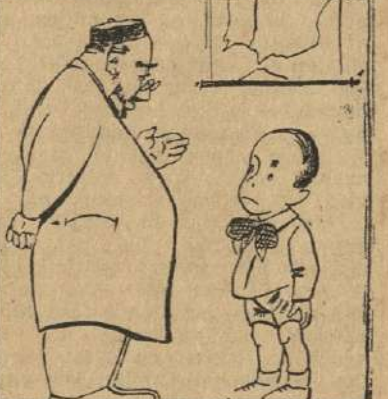
CONSEJO INNECESARIO



Doctor:— ¿Dice Ud. que su trabajo es mental? Entonces jamás debe trabajar después de una comida abundante.

Paciente:— Jamás lo hago, doctor. Mi especialidad es el verso libre.

UN EJEMPLO



En una clase de Historia Natural:

—¿Qué es un infusorio?

—Un animal que no se puede ver.

—Muy bien. Dígame un ejemplo.

—Un burro colorado.

—Eh? ¿Por qué dice eso?

—Porque nadie ha visto todavía ninguno.

CAUSA SUFICIENTE



Filantropía dama:— Le pido su concurso, Don José, porque estoy reuniendo dinero para los indigentes que sufren.

Caballero saqueado:— Pero, ¿está Ud. segura que sufren?

Dama:— ¡Oh, sí! Estoy segura. Ve Ud., yo voy a sus casas y converso con ellos horas enteras.

Caballero:— Pues, le creo que sufren.

UNA VIDA MONTUVIA

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por JOSE PAREDES LITARDO.

La sabana se extendía ondulante salpicada por pringues bermejos. El ganado pastaba por las riberas del "abra". En un brusquero, un hombre—Juan del Carmen—se batía con la maleza. El sol le agobiaba; el lodo pútrido, baboso, con tibieza malsana, le lamía hasta los tobillos. El aire ardoroso, con fetidez de ciénega, de gramíneas abombadas, le asfixiaba. Las emanaciones deletéreas le hacían respirar por la boca, incitándole a bascar, un escorzo picante en su garganta. Y bajo la lumbrerosa del sol, el infeliz hundía su machete en los fibrosos troncos de bejuco, restallaba la húmeda tierra marginando los surcos para hundir la simiente.

Su desnudo tórax parecía como abrazado por vejigillas de picapica. Incorporábase a beber agua de poza, y un algo interior zumbábale en los oídos, y le hacía tambalear... luego, apurado el turbio líquido, sentíase poseído de un temblor, ese bárbaro aniquilamiento que atestigua una anemia profunda.

Y así terminaba su tarea. La choza reconfortaba débilmente sus fuerzas extenuadas. Un día le bajaron el jornal: ganaría solamente un peso y trabajaría tres días a la semana. Un peso!... Y desde entonces, sufrió, mejor dicho, midió la intensidad y grandeza de su trabajo, sintió la rudeza de su rústica vida, y algo fiero, impulsivo estalló, con rojes de luz, en su testa curtida y cansada. Brotó un no sé qué de su pecho, que le conminó a pensar, con un esfuerzo máximo de su estéril y reseco cerebro en su actual miseria, en su mujer. Algo extraño se operaba dentro de él. Con sus ojos cansinos de otear los montes abruptos, las lomas inhóspitas y los bosques enredados y cómplices, desmenuzó su situación y con claridad deslumbrante, constató su miseria, su vida paupérrima e inhumana.

Y se acercó a su mujer, una opulenta criolla. La contempló con aquella íntima satisfacción de marido. Por qué ella sufría sus mismas penalidades, su hambre? Y como un lenitivo a su desazón se extasió en ella. Miró las trenzas que lamían sus amplias caderas; alabó su hacendosidad, esa paz piadosa y resignada al canturrear estribillos pasilleros.

Pero, como una llama roja, tenaz y obsesiva, en la pared de caña, en el techo de caña, en la beta que pendía con el "colino" en una solera; en los mismos bototos llenos de agua, en los que brincaban piando los pollitos, allí, clavados, asacados, danzaban los vocablos del dueño de la hacienda:

"Ganarás un peso, tres veces a la semana...."

Y el hambre llegó a la choza. Los árboles frutales habían sido cercenados por una cinica orden del dueño de las tierras: "Para no favorecer holgazanes en su hacienda"....

Un día, mientras la cazuela chillaba con una "dica" que expelía un olor intenso, Juan del Carmen dijo a su mujer:

—Veo que sufris, Trina... me ei matao en esas tembladeras amellando er machete en la tierra... er sol me'a robao er color... las aguas me'an dejao sin sangre con las fiebres... mis pies tán cicatrizaos de las "rabo'e gueso" y e sentio la muejite rondá a mí lao... ni eso... tó'o'a sido en barde... la vida está pior y pior poa aquí...

—Ya lo sé, Juancho—repuso ella desabridamente. Yo meji contigo pó que creí otra cosa... qué vamos jao... jéssa es la vida e nosotras, queré ar que nos dá una ramada aunque comamos yuca...



No contestó el campesino. Arregló sus pequeñeces y alistó la canoa. I por la noche, mientras el viento rabioso amagaba el follaje seco de los cacaotales "embrujados", perseguidos por una nube de mantablanca y jejenes que succionaban la sangre, huyeron de

la choza, estero abajo, hacia "er Guayas".

La ciudad se abrió ante ellos: inmensa, devoradora, hostil... I la sombra del hambre se acentuó más, con sus días penosos. A Juan del Carmen, las calles,

herbideros de buses y camiones, lo tuvieron azorado, como idioteado al sentirse parte de ese conglomerado anónimo y bulente. El tráfico de la ciudad embotó sus sentidos, pero no su estómago, y un día no tuvo qué comer, ni qué llevarle a su Trina... y recordó la libertad absoluta y hermosa del campo, su cristiana piedad hasta con los extraños... Buscó en vano, trabajo... En los muelles, su escuálida y hosca figura, bellamente torpe, amedrentada y tonta, inspiraba sospechas... En las grandes construcciones y fábricas, su ignorancia y estrechez de criterio, lo anulaban... En la ciudad, el machete y el "espeque" eran objeto de leves sonrisas que indicaban su inutilidad... Al fin le colocaron en una cantera. I con el "pico" talló la pétrea roca. Arriba en el cerro, parecía que el sol le bailaba en sus espaldas y que su mismo sudor corría hirviendo por su cuerpo. Y con fiera hacia estallar en duros bloques las graníticas capas del cascabo y lo desmenuzaba con un gozo irrefrenable de exterminio... A sus pies, la ciudad rebullía; los carros simulaban juegos geométricos, parecía un hormiguero alborotado. Atrás de él, al final del cerro Santa Ana, la ría, límpida y azul, se adentraba en varios ríos, en la sinuosa línea del horizonte donde se extendían confusos, los serenos e inmutables campos... ¡sus montañas...

I un suspiro lloroso hizo temblar sus grandes labios mientras sus torvas pupilas devoraban el lejano confin... I, de nuevo, clavó con rabia el acero en la masa dura y estéril de la tierra.

Un día, al regresar a su cuartucho húmedo y maloliente, no encontró a su mujer; ésta, encandilada por la ciudad, le abandonó. I en el cerebro del montuvio, en su dolor y fracaso, nacieron ideas punzantes, refinadamente crueles que lo absorbían, lo agobiaban... I renunciando la ciudad, se largó a su campo, impulsado por el hambre que sentía morder despiadadamente en sus entrañas. Pero ahora, sentía otra hambre, más fuerte y violenta, recién despertada en su pecho y que lo impulsaba con una impetuosaidad irracional hacia la delincuencia.

Un día, al regresar a su cuartucho húmedo y maloliente, no encontró a su mujer; ésta, encandilada por la ciudad, le abandonó. I en el cerebro del montuvio, en su dolor y fracaso, nacieron ideas punzantes, refinadamente crueles que lo absorbían, lo agobiaban... I renunciando la ciudad, se largó a su campo, impulsado por el hambre que sentía morder despiadadamente en sus entrañas. Pero ahora, sentía otra hambre, más fuerte y violenta, recién despertada en su pecho y que lo impulsaba con una impetuosaidad irracional hacia la delincuencia.

Un día, al regresar a su cuartucho húmedo y maloliente, no encontró a su mujer; ésta, encandilada por la ciudad, le abandonó. I en el cerebro del montuvio, en su dolor y fracaso, nacieron ideas punzantes, refinadamente crueles que lo absorbían, lo agobiaban... I renunciando la ciudad, se largó a su campo, impulsado por el hambre que sentía morder despiadadamente en sus entrañas. Pero ahora, sentía otra hambre, más fuerte y violenta, recién despertada en su pecho y que lo impulsaba con una impetuosaidad irracional hacia la delincuencia.

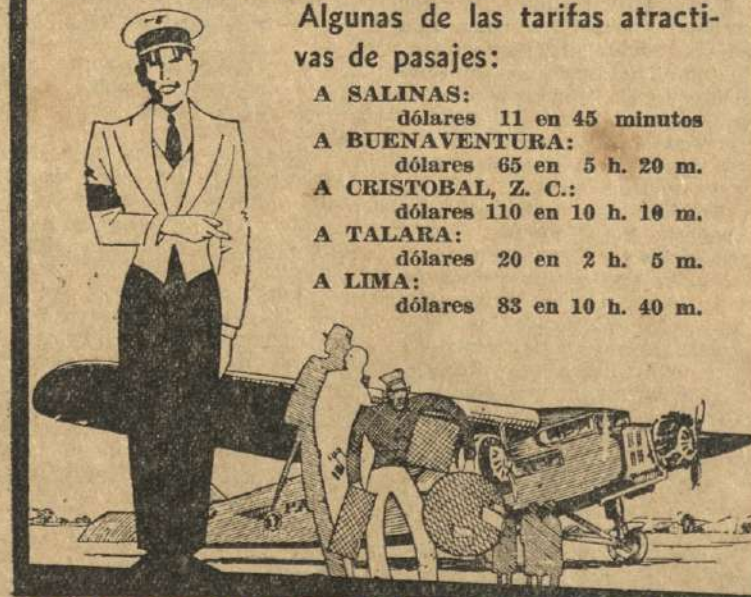
PANAGRA

SERVICIO AEREO
DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA
DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o
Agentes
Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

EL AUDAX ITALIANO ESTUVO AQUI

ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA

POR FRANCISCO E. RODRIGUEZ G.



Historico grabado de los dos cuadros que contendieron el domingo, en "sensacional match" del cual fué ganador el equipo local por seis a tres, después de una lucha que todos la han considerado como la mejor que se ha desarrollado en el estadio de la Federación del Guayas.

Cuando un suceso excepcional sacude la fibra del mundo, como el vuelo de un Lindbergh, la revolución rusa, el dominio de Hitler en Alemania, la creación de la república española, las contiendas olímpicas de Los Angeles, el record de vuelo invertido, hay una como reverberación del entusiasmo colectivo y las masas, a un solo impulso, convergen hacia el motivo de ese tan inesperado como trascendental hecho, que marca, vigoroso, destacado como el más alto pico, una época y una situación, haciendo que toda la feruosa actividad siglo veinte gire alrededor de él. Los días pasan, alejan el hecho único, muchas veces imposible de repetirse, hacia lo que siendo la nada es el dato histórico y la cosa toma un como a manera de velo místico, detrás del cual sigue iluminando los sucesos menos importantes, con la brillantez de sus luces milonarias.

Por otro lado, sin que se incline mi espíritu, hacia la predestinación, siento que las gentes, de todas las edades y de todos los hemisferios, van, insensiblemente, como llevadas de la mano, por alguna secreta inclinación hacia las cosas que después constituirán el motivo y casi la esencia de su vida, la mayor aspiración de su voluntad. Es lo que el mundo señala como el "hado".

Esos dos pensamientos, esas dos ideas mías sobre la vida y sus cosas, han constituido la mayor obsesión de mi mente, desde que el famoso AUDAX ITALIANO, de Chile, cuando menos era posible esperar, se aproximó, pleno de prestigios, pleno de vitalidad y antecedentes, ante la puerta, todavía mal pulida de nuestro deporte. Y se produjo lo que hace momentos he analizado: es decir, llegó para el deporte del Ecuador la hora máxima de la expectación y el triunfo, en forma de un cotejo memorable, ganado por la escuadra tricolor del Panamá y el destino de un club se

trazó, luminoso, en ese domingo gris, casi lluvioso, del 12 de noviembre, sobre el gris terreno del Estadio, ante siete mil personas, como para hacernos pensar que estaba predestinado a los más grandes sucesos.

Y me he concentrado en mi mismo y he recordado mi obra, paciente, sufrida, sin captar los desengaños, larga, ya que data de 1923, de ayudar al Panamá a llegar hasta donde ha ido: al pínaculo de la gloria, con una sola contienda, con un solo hecho histórico, con un solo vuelo fantástico: el triunfo sobre el AUDAX ITALIANO, CAMPEON DE SANTIAGO DE CHILE y cuyo record, como complemento de esta crónica, voy a copiar, recibiendo de un periodista amigo, el señor Carocca, redactor en viaje de La Unión y El Mercurio de Valparaíso, con el cual tuve, la noche anterior de que se embarcara para su patria, luego de terminada la jira del equipo, aménisima charla, en la que participaron los jugadores Riveros, centro medio y Stefani, arquero, al abrigo de una suave y deleitante orquesta, en el salón comedor del Astoria y luego de haber obtenido la venia del señor de Roland, uno de los mejores y más campechanos amigos del deporte que he tenido en los últimos tiempos.

La charla de mis amigos del Audax fluye espontánea, como producto de hombres que tienen en demasía los panoramas del mundo que acaban de recorrer. Se disputan el afán de informarme de todo lo que han hecho, se empeñan en servirme y servir, por mi intermedio, al deporte del Ecuador y me dejan la convicción de que, todo lo dicho acerca del cuadro que ellos integran, es pálido reflejo en relación con la realidad de su jira. Se trata de un cuadro que, de no tener la clase internacional que ha tenido, de no tener la calidad de hombres que han actuado y de no poseer cada uno de ellos un gran cora-

zón, esta fantástica jira del Audax no hubiera durado diez meses ni hubiera tenido el Ecuador el inmenso orgullo de un triunfo sensacional sobre el mejor cuadro de fútbol chileno que ha salido al exterior, en todo tiempo, aún contando los que han salido a disputar campeonatos.

Como en el record arreglado por el colega Carocca tiene detalles completos de score y lugar, bien puedo yo, aquí, recoger únicamente las anécdotas y los sucesos más salientes del viaje de once meses de los roto-italianos del Audax, un club con un cuarto de siglo casi de vida y con una importancia sensacional en el continente. Puede el amable lector ir desmenuzando de lo que ellos dicen todo lo que sea necesario para que haga su personal criterio acerca del equipo que, por efecto de la pujanza y velocidad de los jugadores que vistieron la camiseta del Panamá S. C., cayó derrotado, como muy pocas veces, en toda su jira, obligándoles a reconocer que hay una gran madera para un futuro cercano.

Quien más habla es Stefani, un cronista de boca interesantísimo. Dicen los chilenos, poco más o menos:

"Salimos de Valparaíso en enero 19 de 1933, sin necesidad de rendir prueba de suficiencia porque acabábamos de empatar el primer puesto del campeonato de la Liga Metropolitana. Todos los muchachos de la jira somos del Audax, aún Sepúlveda, que pidió pase poco antes de salir. Fuimos a Lima, directamente, y jugamos con el terror de los visitantes: Alianza Lima, qué grata satisfacción; después nos topamos con el Universitario, un gran cuadro. Salimos, luego de un mes de estadía en Lima, directamente a Méjico, desembarcando en Manzanillo; jugamos en la capital ocho partidos y el que lo perdimos fue en tal forma brusco que terminamos casi medio cuadro y con Stefani sin pantalones; son muy bue-

nos cuadros el Atlante, Necaxa v. América. Después jugamos en Guadalajara, con resultados favorables; luego salimos para Manzanillo y seguimos a Costa Rica, entrando por Punta Arenas. En esta última república está el fútbol muy adelantado. Actuamos en varias poblaciones y perdimos contra el Orión y el Herediano, haciendo notar eso sí que son muy bruscos y casi imposibles para jugar; además, el árbitro es casi siempre un colaborador firme del equipo local; tenemos malas impresiones; el Macho Madrigal es brusco pero no mal intencionado. Después de dos meses y medio en Méjico y uno y medio en Costa Rica, salimos para El Salvador y jugando allí siempre con triunfos, ya que en esa república el fútbol está bastante atrasado; teníamos ya entre nosotros a los Bolaños y Coto que habíamos aceptado sus servicios por ser buenos y resultar muy costosos llamarios de Chile. Luego unas semanas en Honduras, en donde también está flojo el fútbol".

"Aquí la primera etapa de nuestra jira. Luego Cuba, la tropical, que tanto daño nos causó, sin su querer; apenas desembarcados se desarrolló la formidable tormenta política que derrocó a Machado; y nosotros también quedamos derrocados de nuestros dólares, ganados con tanto esfuerzo y dolor. En otras partes, menos en San José, en donde nos hicieron una pasada que costó un par de miles de dólares, habíamos ganado dinero; todo se fue en Cuba, vivimos sin jugar quince días, ya que las calles eran bosques de metralladoras y después de jugar con los más famosos cuadros, con buenas taquillas, eso sí, tuvimos que tomar aviones para ir a Miami, ya que no llegaban vapores a Cuba. Viene la jira por los Estados Unidos, en donde hemos tenido que jugar, para comer, hasta dos veces al día y con jugadores en extremo bruscos; en una oportuna (A la vuelta)



Cinco de los más decididos jugadores del "Audax Italiano", campeón de Chile, al que aba tiera en forma decisiva el "Panamá". De izquierda a derecha: Guillermo Riveros, centro medio; Guillermo Gornall, medio ala y capitán del equipo; Abel Carocca, defensa derecho; Conrado Wele, defensa izquierdo y Moisés Avilés, inter izquierdo.

EL AUDAX ITALIANO ESTUVO AQUI

(De la vuelta)

nidad tuvimos que actuar sólo seis que quedamos después de un diluvio de patadas. Vimos, eso sí, los panoramas de la Exposición de Chicago, cosa que nunca más humanos ojos podrán volver a ver; qué delicia, qué infinita delicia!... Nos olvidamos decirle que el Juvenil Asturiano, con el que empatamos, ganó a Nacional de Montevideo y que por eso el árbitro, para que no venciéramos nosotros, nos anuló tres tantos...

"En Canadá fue la cosa peor, con decirle que en una oportunidad, todo el público, por haber ganado, se metió a la cancha y empezó a pegarnos hasta que humanamente sublevado un grupo de más de cien italianos amigos nuestros, nos salvaron del linchamiento. Tomamos un tren, viajamos toda la noche y fuimos a jugar a miles de kilómetros, a las diez de la mañana y a las tres de la tarde. No sabemos cómo no morimos algunos; y sin embargo ganamos dos de esos partidos.

De ese tiempo data el caso de nueve partidos en ocho días. Varias veces ganamos y perdimos bajo lluvias torrenciales y sobre lo mojado a viajar para ir a otro juego al día siguiente. Cuando nos pegaron en Toronto estábamos sólo once, porque los demás habían salido antes. Cuando ya el señor De Roland salió para el Ecuador jugamos todavía dos partidos más que fueron dos triunfos, en Filadelfia y Brooklyn y luego a esta tierra que ha sido tan hospitalaria y a la que hemos bajado porque el compromiso contraído no podía quedarse sin cumplir, se fueron algunos, pero quedamos los demás para cumplirlo; hemos perdido con Panamá por más brío y velocidad y porque eso sucede en fútbol; pero no nos ha dejado la cosa ningún resquemor; estamos contentos si hemos contribuido a que esta bella nación hermana tenga un pretexto para progresar en el deporte".

Muchas gracias, rotos lindos!!!!

Hasta cuando mandemos el Panamá a Santiago para la revancha!....

RECORDS DEL EQUIPO AUDAX ITALIANO, CAMPEON DE CHILE

Campeón en el Perú		
Tantos	Audax	Tantos
Sportivo Tabaco	3	3
Alianza de Lima	1	2
Sportivo Tabaco	1	4
Universidad	3	2

Campeón en Ciudad de México		
Tantos	Audax	Tantos
América	2	4
España	0	3
Atlanta	2	5
Asturias	3	1
Necreia	3	2
Atlanta	1	3
España	2	2
América	1	0

Campeón en Guadalajara		
Tantos	Audax	Tantos
Nacional	2	2
Latino	2	5
Guadalajara	3	8

Campeón en Costa Rica		
Tantos	Audax	Tantos
Libertad	3	3
Gimnástico	0	3
Buenos Aires	1	3
Heredianos	4	2
Orión	3	1

Campeón en El Salvador		
Tantos	Audax	Tantos
Selección	3	3
Santa Ana	1	11
Selección	0	9
Sonsonate	3	5
Sonsonate	2	5
San Miguel	0	8

Campeón en Honduras		
Tantos	Audax	Tantos
Selección	2	4
Selección	0	1
Selección	1	4
San Pedro	0	8
Progreso	1	7
La Luna	1	0

Campeón en Cuba		
Tantos	Audax	Tantos
Fortuna S. C.	0	4
C. Gallego	3	4
Juventud Asturiana	2	2

Campeón en Estados Unidos		
Tantos	Audax	Tantos
España, campeón Nacional	0	2
España, campeón Nacio. (revancha)	0	2
Hilwonic, Selec.	2	5
Hilwonic, Selec.	1	9
San Luis, Selec.	2	1
San Luis, Selec.	1	0
Filadelfia, campeón Amateurs	4	8
New York, campeón Profesional	2	4
Fruit-Toronto	2	5
Gonzalez F. B. C.—Chicago	2	7
Melwonic—Germán Club	3	7
Detroit, Selec.	2	5
Cleveland, Selec.	3	6

Campeón en Canadá		
Tantos	Audax	Tantos
Toronto, Selec.	1	1
Toronto, Selec.	3	0
Halminton, Selec.	3	3
Toronto, Selec.	2	1
Toronto, Selec.	1	2
Toronto, Selec.	1	1
Montreal, Selec.	3	3
Montreal, Selec.	7	4
Toronto Tonuli	2	5

UNA VIDA MONTUVIA

Viene de la página 14.

I no encontrando ese pan en la ciudad, retornaba a su campo, con una experiencia más y un desaliento enorme y fatal...

I una noche fue sorprendido por un tropel de caballos. Insultos que abofeteaban sonoros la serenidad de la noche; faroles que rayaban los troncos de cacao y hacían espejear la lámina manchada de los sables. I Juan del Carmen, amarrado, resistía el ataque de aquella jauría de desalmados. Los golpes y sablazos acardanaron sus espaldas, y por ladrón, por robarse unas mazorcas de cacao—con monilla—, fue llevado al pueblo... I de la cárcel no salió más... Unos dicen que murió de hambre, más no determinan si de hambre de pan o de justicia...

RESTAURANT FORTICH PASTAS SURTIDAS PARA TE LIBRA

A \$ 1.20



Agente: A. RAFFO. Casilla 1048.



NOTAS SOCIALES



Con motivo del décimo quinto aniversario del armisticio, que puso fin a la espantosa guerra mundial, distinguidos miembros de las colonias extranjeras residentes en Guayaquil tuvieron un suntuoso agasajo mutuo, al que fueron invitados altos jefes de nuestro ejército. Numerosas personas concurrieron al ágape, en el que reinó suma cordialidad. La presente fotografía fue tomada para SEMANA GRAFICA, en recuerdo de la fiesta.

A bordo del turbo eléctrico SANTA BARBARA, partió con rumbo a Valparaíso, la delegación ecuatoriana a la VII Conferencia Pan Americana, que se reunirá en la ciudad de Montevideo, Uruguay, y que está integrada por los señores doctor don Humberto Albornoz, en calidad de delegado; doctor Antonio Parra Velasco, como delegado y el señor doctor don Carlos Puig Vilazar, secretario-delegado de la misión y quien viaja en unión de su esposa señora Rosa Parra de Puig y de su señorita hija Panamá Puig Parada.

Los Salesianos y alumnos del Instituto Santistevan, ofrecieron un acto Melodramático-Musical, con motivo de la bendición del Nuevo Escenario de dicho establecimiento. La fiesta se realizó en el Salón de Actos de dicho plantel y resultó lo más lucida.

Con ocasión del éxito que obtuvo al presentar su tesis, previa al grado doctoral en Medicina y Cirugía, el interno del Hospital General Licenciado señor Alfonso Arreaga Gómez, se realizó una animada fiesta en su hogar.

Con asistencia de un crecido grupo de distinguidos miembros de nuestra sociedad, se realizó el recital de los profesores y alumnos del Conservatorio Nacional de Música, en su local de la Avenida 10 de Agosto.

Todas las partes del Programa se llevaron a cabo con perfección y los concursantes fueron muy aplaudidos por la selecta concurrencia.

Para el veinticinco del corriente se ha fijado la boda de la señorita Marija Pontón Avila, con el señor Alfonso Cordovez Caycedo.

En acción de cumplimiento, un grupo de amistades de la señora Lucila Chevasco la visitó en su residencia del Paseo de las Colonias, y ese fue un motivo para que se desarrollara una animada tertulia, seguida de baile. Al compás de un excelente conjunto orquestal se danzó por algunas horas, durante las cuales la señora Chevasco, en unión de su hija la señora María Venegas de García, colmaron de atenciones a

sus visitantes, con la acostumbrada gentileza que a ellas les es natural.

Para corresponder a las felicitaciones de sus consocios, el doctor Juan F. Rubio, nombrado presidente de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Guayas, y el doctor Carlos Hurtado Flor, nombrado vicepresidente de la aludida institución, agasajaron a sus colegas en el Salón Fortich.

Contrajeron matrimonio civil-ecclesiástico, la señorita Esperanza Perpetua Moreira y el señor José Rafael Navas. Ambas ceremonias se realizaron en casa de la novia.

Actuaron de padrinos el señor Cornelio Moreira y la señora Amanda Sáenz de Moreira.

Con motivo de celebrar el mejor de sus días, el señor doctor don Teodoro Alvarado Olea, ofreció

en su elegante residencia del Barrio del Centenario, un Té a un selecto grupo de sus relaciones sociales.

Contrajeron matrimonio civil-ecclesiástico la señorita Magdalena Vázquez Gilbert y el señor Ernesto Avellán Cuaalon.

Como testigos del contrato civil actuaron por parte de la novia los doctores Jorge Wagner y Antonio Parada y de parte del contrayente los señores Jerónimo Avilés Alfaro y Héctor Orcés Mendoza.

La ceremonia eclesiástica estuvo apadrinada por parte de la novia por el doctor Abel Gilbert y la señora Pastoriza Gilbert de Vázquez y por el novio la señora Elvira Cuaalon de Avellán y el señor Ernesto Avellán R.

El señor don Luis Ed. Bruckmann, Cónsul de Alemania en este puerto, y su señora esposa, ofrecieron un Te-Brigde, en honor de las distinguidas señoras Laura Rivera de Arteta, María Mercedes Cordovez de Mercado y Angela Mercado de Moreno.

(A la vuelta)



Tómame de la mano. Vámonos a la lluvia Descalzos y ligeros de ropa, sin paraguas, Con el cabello al viento y el cuerpo a la caricia Oblicua, refrescante y menuda del agua.

¡Qué rían los vecinos! Puesto que somos jóvenes Y los dos nos amamos y nos gusta la lluvia, Vámonos a ser felices con el gusto sencillito De un casal de gorriónes que en la vía se arrulla.

Más allá están los campos y el camino de acacias Y la quinta suntuosa de aquel pobre señor millonario y obeso, que con todos sus oros,

No podría comprarnos ni un gramo del tesoro Inefable y supremo que nos ha dado Dios: Ser flexibles, ser jóvenes, estar llenos de amor.

Juana de IBARBOUROU.



El mejor COGNAC que hay en el mercado.

Agente: RAFAEL CASTILLO.

Distinción natural



Al comprar Cafiaspirina fíjese en la Cruz Bayer

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

LA distinción natural es algo que puede imitarse, pero nunca igualarse. En el campo de la medicina moderna la Cafiaspirina brilla con distinción natural.

- porque se fabrica bajo la más severa dirección científica, usando ingredientes de la más alta calidad y pureza;
- porque su eficacia es rápida e infalible, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo, y
- porque la ampara la noble y leal Cruz Bayer.

Es por eso que la Cafiaspirina no tiene igual para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; cólicos femeninos; reumatismo, etc.

NOTAS SOCIALES



Una simpática fiesta se desarrolló en el campo del Guayaquil Country Club, con motivo de la competencia mixta en el juego de golf, en la que intervinieron destacados elementos de nuestra sociedad. La presente fotografía es un recuerdo de aquella fiesta; y en ella figuran los concurrentes, entre los que se distinguen las parejas que intervinieron en la partida, y que fueron:

Mr. Parsons y Mrs. Querton; Mr. Bentley y Mrs. Fothergill; señor Seminario y Mrs. Kruger; Mr. McKelvey y Mrs. Gahan; Mr. Hinkle y Mrs. Heseltun, en los mixtos; y en los dobles participaron los siguientes: Mr. Querton, señores Cucalón, Genaro León, Carlos León, E. López, Descalzi, Mr. Sorg, Mr. Rankin, Mr. Temby, Mr. Simmons, Mr. Gildred, Dr. Holst, Mr. Marshall, Mr. Taylor, Mr. Gahan, Mr. Heseltun, Mr. Magee, Mr. H. Fothergill, y Señores Camugiani y Pennington.

(De la vuelta)

A bordo del SANTA BARBARA, pasó en tránsito para Montevideo, la delegación de la república de Guatemala, ante la VII Conferencia Pan Americana, presidida por el señor doctor don Alfredo Shinner Klee, ministro de relaciones exteriores de su país.

También pasó a bordo de la misma nave el señor don Benjamín Cohen, designado por el gobierno de Chile, como delegado de dicho país a la misma conferencia.

Ambas delegaciones fueron saludadas oficialmente, y altos elementos sociales les prodigaron sus atenciones.

Muy elegante resultó el té bridge que fue ofrecido por la señora María Luisa Luque de Sotomayor, en su residencia del Boulevard 9 de Octubre.

Algunas partidas se practicaron y la tertulia estuvo animada, pasando horas de extremada cordialidad los asistentes, entre los cuales mencionaremos a las siguientes señoras: María Luisa Luque de Sotomayor, Pacífica Aspiazu de Icaza Gómez, María Mercedes Cordovez de Mercado, Carmen Seminario Palacios de Sorg, María Lola Benítez de Coleman, Luisa de Staggi, Lola Aspiazu de Rosales Pareja, Helen de Parker, Elena Wright de Aspiazu y Carlota Reinberg de Maulme y las señoritas Julia Evelina Plaza Dañin y Rafaela Valdez Concha.

El Jockey Club estuvo muy animado y distinguidos elementos de nuestro mundo social se dieron cita. Una excelente orquesta hizo las delicias del público. Entre las personas que ocuparon los palcos anotamos a las siguientes: señoras: María Avilés de Aguirre Oramas, Luisa Luque de Sotomayor, Olga Tamayo Concha de Manrique, Teresa Nath Arbeláiz de Uraga, Anapha Marriot de Carmigniani, Laura Rivera de Artea, Isabel Avilés, Helena Rigall de Tamayo Concha, Julia Gallinar de Descalzi, Mercedes Suárez Pareja de Avilés, Elvira Avilés de Ycaza Cornejo, entre otras y señoritas: Julia Evelina Plaza Dañin, María Aguirre Avilés, Isabel y Pilar Estrada Ycaza, Tere-

so, Leonor y Maruja Suárez Pareja, Lucha y Tata Martínez Valle, Elena Plaza Dañin, Adalgisa, Gioconda y Norma Descalzi Gallinar, entre otras.

Fue agasajada la señorita Julia Rosa Baquerizo Aguirre, con motivo de haber sido elegida por el Comité Colón, para Madrina de Noche Buena.

Acompañaron a atender a la gentil Madrina los dirigentes del aludido comité, señores Guillermo García Drouet, Héctor Suárez Baquerizo y José Barriga Plaza.

Una fiesta se dió en casa del señor Carlos Mármol y su esposa señora Leonor de Mármol, con

motivo de que un grupo de sus amistades, pasaron a agradecerles las finas atenciones de ellos, recibidas hace una semana, con motivo de haber sido el onomástico de su señorita hija Carlota. Se bailó por varias horas y los honores de casa los hicieron espléndidamente, las señoritas Claudina y Enriqueta Mármol.

El equipo del Panamá Sporting Club, brindó en la residencia del señor doctor don Francisco E. Rodríguez, redactor deportivo de EL TELEGRAFO, una recepción en honor de los futbolistas chilenos del Audax Italiano, que fueron nuestros gratos huéspedes. Muy lucida resultó esta reunión,

que se prolongó por algunas horas, durante las cuales los oferentes atendieron cumplidamente a sus invitados.

Con asistencia de un selecto grupo de damas y caballeros de nuestro mundo social, se realizó un elegante té-bridge, en los salones del Club de la Unión.

Algunas partidas se jugaron y la tertulia estuvo todo el tiempo interesante y amena. Los señores de nuestro primer centro social trataron gentilmente a sus asociados.

Un agasajo ofreció un grupo de estudiantes del segundo año de Jurisprudencia, en honor del señor doctor don Antonio Parra Velasco, profesor de la Universidad del Guayas, con motivo de su viaje al Uruguay, en calidad de representante de nuestro país ante la VII Conferencia Pan-Americana que se reunirá en Montevideo.

El agasajo fue ofrecido en términos adecuados por el señor Héctor Ordeñana, y contestó el homenajeado con frases de agradecimiento. Estuvieron presentes en este almuerzo, además del doctor Parra Velasco, los señores Pedro H. Rizzo V., Héctor Gerardo Ordeñana, Horacio Orcés, Miguel Arzube, Luis Roca, Luis Baquero, Julio Delgado, Félix Sarmiento, Víctor Espinoza y Domingo Avellaneda.

Se efectuó el matrimonio civil-ecclesiástico de la señorita Ana Luisa Macías B. con el señor Fausto E. Raymond Falquez. Ambas ceremonias se realizaron en la intimidad por el reciente duelo de la novia.

Un té-bridge ofrecieron las señoritas Maruja y Meche Arzube Jaramillo, a un reducido grupo de sus amistades en su residencia de la calle del Malecón. Varias mesas se constituyeron en el "hall" de la mansión, y el té fue servido en la forma más elegante y apropiada.

Recibió las aguas bautismales el niño León Octavio Rodríguez Carbo, siendo sus padrinos el doctor don Carlos Arroyo del Río y la señora Raquel de Rap.

NOCHE DE TENBLOR

(Viene de la página 6)

—Comprende... es que... ¿cómo te explicara?... Hernán es un poco raro... tal vez no le gusta el bullicio... Siempre ha preferido vivir solo...

Y Magdalena, ahora más sumisa, volvió a prometer que antes de una semana emprendería el regreso.

La misma noche, la última de noviembre, su sueño profundo fue cortado por un remezón espantoso: caían trozos de muralla, tierra suelta, maderos; los frascos del peinador se precipitaban contra el mármol y se rompían con estrépito. Sólo atinó a tomar a los dos niños, uno en cada brazo, y salió a tropezones hacia la calle, herida por las tejas que llovían sobre su cabeza... Y apenas había cruzado la acera, el techo se hundía, se iban los muros unos contra otros. Venían griterios de todas partes; mujeres a medio vestir corrían enloquecidas... Otras caían de rodillas en medio de la calzada, se golpeaban el pecho y lloraban... Y de toda la ciudad, sumergida en las tinieblas, subía un solo clamor angustioso, un solo estertor de muerte.

Varios minutos habían transcurrido, y se encontró lejos de su casa, cubierta apenas por una po-

llera, con sus dos niños que gemían. Entonces únicamente brotó en ella el recuerdo de su marido y de su hermana. Volvió ahora, gritando desesperadamente, ahorrada por el peor presentimiento. Frente a los escombros no encontró a nadie. Pidió auxilio y no le hicieron caso. Mil alaridos venían de los cuatro puntos cardinales y contribuían a agravar su locura. Se acercó a las murallas, a medias derruidas, y llamó a los perdidos por sus nombres. No le respondió ni un ligero quejido. La muerte ponía sobre su casa su silencio espantoso. Y cayó desvanecida sobre los montones de tierra y de tejas quebradas.

Despertó, atendida por gentes desconocidas. Clareando el alba, oyeron su pedido de ir a remover los escombros. Tarea de dos horas en levantar vigas, tejas y adobes. Y cuando le comunicaron el macabro hallazgo, —su marido y su hermana enlazados por la muerte— se quedó con los ojos desorbitados, incapaz de un grito o de un sollozo, inerte ya para cualquier emoción nueva.

Y se amontonaron los días sobre los días. La casa fue reemplazada al fin, por otra flamante. Pero nada pudo ser ya reconstruido en el alma de Malilde.

Januario ESPINOZA.



Horizonte de Nápoles desde el cabo Posilipo. Al centro el castillo del Huevo.



El Castillo Nuevo.



Teatro San Carlos.



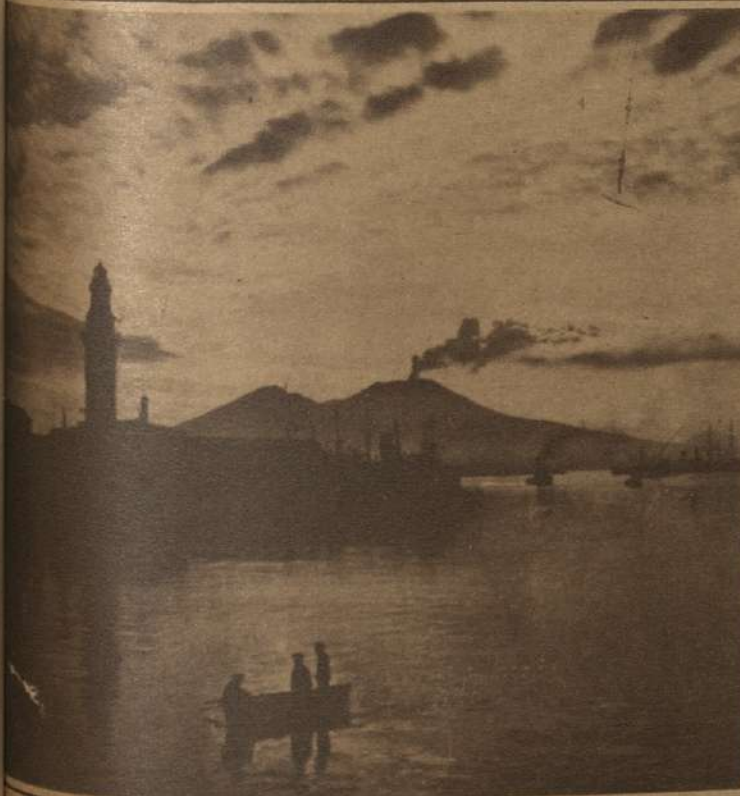
Plaza Municipal.



La fuente de la Inmaculada, en el barrio de Santa Lucía.



Plaza del Plebiscito e iglesia de San Francisco de Paula.



Vista del puerto, al anochecer.



Plaza de San Fernando.



PAISAJES DE MEXICO

Vista de Cholula (Pue.), con los volcanes, fotografiados al amanecer. Esta interesante vista fué tomada con el Sistema fotográfico de colores naturales Von Stetten.



EL AMANUENSE

Siguiendo atentamente las temblorosas letras que traza su viejo camarada, uno de los ancianos esboza una sonrisa enigmática presentando un atrayente estudio de fisionomías.